

No hay modo de saber, ni mas barato,
ni que venga mas fácil á las manos.

¿Yo qué soy? un Pastor: pues dexo el baro;
cri icaré de los demas humanos,
y así lograré ser un literato.

F. A. V. de P. y M.

Los Brindis.

Afea grandemente San Ambrosio el abuso de los brindis, y los reprende con severo estilo. Dicen algunos: bebamos á la salud de nuestro Príncipe; y es tan inviolable el hacer la razon, que al que no corresponde al brindis, le notan de mal afecto á él. ¿Qué accion tan meritoria para alcanzar salud á aquel por quien se brinda! Hasta hoy nadie la ha alcanzado por tal medio; bien es verdad que alguno á sí mismo se la ha quitado. Pues no hay cosa mas importuna que quando no lo pide la salud, obligar á beber á un hombre, por sola cortesia del que echa el brindis, ó por mero cumplimiento. Hablando de la miseria del hombre, dixo Inocencio III, ¿qué vicio mas vil y soez que el de emborracha se! Al que se embeodo, le hiede el aliento, tiémbrale el pulso, habla necedades, se le van los secretos mas encargados, se le enagena la razon, y se le inmuta el aspecto. La primera embriaguez fué causa de perder el respeto un hijo á su padre; y en castigo del desacato se oyó en el mundo la primera voz de esclavitud. Hermano habia habido, que por envidia habia muerto á su hermano; pero hasta tomarse Noé del vino (no sabiendo su virtud) no hubo hijo que perdiese el respeto á su padre. Cham fué el maldecido por Noé, y en su hijo Canaan se verificó el ser esclavo de sus hermanos. Tomado del vino Alexandro Magno, mató á Clito su mayor amigo en un banquete. Del vino faé veacido el primer hombre en vencer enemigos: y conocido el mal que habia hecho se quiso matar de dolor. Por las dichas razones y otras muchas debia desterrarse el uso de los brindis en los ban-

